

**“No podemos permitir que haya sorpresas por ninguna parte; que nada nos coja desprevenidos, porque la imprevisión podría costarnos demasiado cara.” -URIBE**

## Los momentos que vive el pueblo español —ha dicho anoche el camarada Uribe— hacen imperiosa la realización de la política que el Gobierno está dispuesto a seguir de

# GOBERNAR DE CARA AL PUEBLO

### EL CAMINO DE LA VICTORIA

## El Gobierno ha hablado otra vez al país

El jefe del Gobierno de la República—ha dicho el camarada Negrín en su último discurso por radio—ha sido siempre tener informado al país del curso exacto de nuestra guerra. Ninguno de sus episodios dramáticos o venturosos le han sido ocultos o desfigurados jamás. Fiel a la conducta que acredita a un régimen democrático, seguro de la fortaleza moral de nuestro pueblo, tantas veces puesta de manifiesto, el Gobierno ha ido a él sin temer, y en todo momento, para exponerle la verdad escueta, y para señalarle, al mismo tiempo, las causas determinantes de una situación dada y los consensos, las orientaciones, las soluciones que se imponían: para gobernar, en suma, sin ninguna vacilación, de cara al pueblo, con su colaboración augusta y al servicio de su victoria.

Acordo con esta orientación, de justicia contrastada a través de toda nuestra lucha, el jefe del Gobierno del Frente Popular esclareció ante el pueblo el significado de la pérdida de Teruel. Razonó la seguridad en la victoria. Destacó la voluntad de todos de luchar hasta el fin. Previno al pueblo contra el optimismo exagerado. Expuso la necesidad de superarnos en nuestra unidad, en nuestro esfuerzo, en el ritmo de realización. Dedujo las consecuencias que nos pueden permitir hacer del revés de Teruel el punto de arranque de las victorias decisivas, destacó la importancia de organizar la producción de guerra en la medida de nuestras necesidades.

Anoche, siguiendo esta trayectoria de gobernar sin vacilaciones, con la colaboración augusta del pueblo y al servicio de su victoria, de ir siempre al pueblo sin temor, de gobernar de cara al pueblo, el ministro de Agricultura, nuestro camarada Uribe, habló nuevamente al país por radio.

cuál es la situación de nuestra lucha y qué tenemos que hacer para hacer más firme y más rápida nuestra victoria. Para hacer más viva la satisfacción de los antifascistas, más estrecho el contacto con su Gobierno, más fuerte su moral y su disposición a todas las eventualidades. Para inmanente y aumentar la moral de julio y de noviembre. Para movilizar al pueblo, para sostener al máximo con la actividad, con la propaganda y la acción de las jornadas heroicas la tensión necesaria para hacer frente a las jornadas venideras de nuestra lucha.

Como antes el presidente del Consejo, el ministro de Agricultura, anoche, explicó la necesidad de gobernar con la colaboración, la satisfacción y la confianza del pueblo, de perseguir implacablemente a todo el que intente hacer campaña a favor del compromiso. De eliminar todo burocratismo que pueda perjudicar nuestra causa, de luchar severamente contra los enemigos internos.

El pueblo español volvió a recibir ayer las orientaciones de su Gobierno en los problemas que tiene planteados. Nuestro camarada subrayó de nuevo las características de la pérdida de Teruel. Expuso la importancia de todo el pueblo por nuestro glorioso Ejército. Y puso en primer plano la necesidad de sacar de las jornadas de Teruel todas sus experiencias. “Este Ejército que hoy ya tenemos—dijo nuestro camarada—es orgullo de la España antifascista, orgullo del pueblo, que ha sabido crear esta organización militar, casi sin ejemplo en el mundo, compuesta por los mejores hijos del trabajo y de la España progresiva y democrática. Para que este Ejército esté en las mejores condiciones de cumplir la misión heroica que la nación le ha confiado, es necesario que en el orden político, en el orden social de todo el país, queden las cosas perfectamente claras y diáfanas.”

Nuestro camarada subrayó la necesidad de que el burocratismo no entorpezca nuestra victoria. “Nuestro Ejército—dijo también—tiene que ser culto, como ya lo es hoy, aún con más cariño y con más atención, para que allí donde se pueda producir estos hechos nefastos sean aniquilados implacablemente. NADA MAS CONTRARIO A NUESTROS INTERESES, A LOS IDEALES QUE EL PUEBLO ESPAÑOL DEFENDE CON LAS ARMAS, QUE EL ENMOHECIMIENTO DE SU BRAZO ARMADO, COMO ES EL EJERCITO, CON SUS MANDOS Y COMISARIOS.”

Destacó la abnegación y el heroísmo con que nuestros trabajadores, nuestros campesinos, todos nuestros soldados, combaten en cada momento. Explicó por qué lucha el pueblo español, qué defienden los antifascistas en esta lucha. Cómo se puede luchar contra la Aviación también. La necesidad de educar políticamente a nuestros combatientes, para ponerlos a cubierto de todas las maniobras. “Nuestro compromiso—dijo—: fortalecer cada vez más nuestro Ejército. Nuestro compromiso: FORTALECER CADA DIA MAS EL CARACTER POLITICO ANTIFASCISTA DE NUESTROS SOLDADOS.”

El discurso de anoche de nuestro camarada, de orientación, de contacto con el pueblo, de atención a sus necesidades, a sus problemas y sus preocupaciones, ha hecho mayor la moral de victoria, la confianza y la satisfacción de las masas populares, la voluntad de vencer, la capacidad para aumentar el rendimiento en la producción y en la lucha, la vigilancia de los enemigos, la fortaleza del Ejército. El día de ayer ha sido otra jornada de victoria para nuestro pueblo que los comunistas, defensores entusiastas y tenaces de todas estas actividades, podemos calibrar con todo conocimiento de causa.

La unidad de criterio antifascista de su Gobierno, la seguridad de que el Gobierno va siempre a acudir al pueblo la verdad, a recoger sus iniciativas, a estudiar sus problemas, a dirigirse a la victoria en una sola dirección, en la dirección que todos los antifascistas desean, expresada ayer nuevamente por el camarada Uribe, va a hacer nuestro triunfo más próximo y menos difícil.

### La calle

## Pasionaria en Madrid

Nuestras calles, de buen alborozo—y ahora, con las conquistas del pueblo, más alegres que nunca—, han sido siempre un buen escenario para las figuras populares. Pero ahora, además de estar llenas de la mejor alegría, a la figura popular se ha rodeado del mayor cariño, de la admiración más desbordante, del prestigio más justo.

Bien sabido y celebrado está. Pasionaria es uno de los más honrados afectos populares. Las mujeres españolas tienen en ella su más grata personificación. El pueblo entero la dedica su admiración más cordial.

No hace aún veinticuatro horas que está en Madrid, y ya todos lo saben, todos se dan la noticia con mucha sonrisa de cariño, todos la han visto por algún sitio y la han dedicado su admiración espontánea.

—Pasionaria está en Madrid. —Ha venido más simpática todavía.

—En cuanto pudiese ya la tenemos con nosotros.

Es la admiración total de las calles, del pueblo, de los lugares en que ella ha tenido la actuación más intensa y vibrante de su vida.

Ahora, que su estancia coincide con la gran jornada de la mujer, para la que todas las madrilenas antifascistas se han movido y se aprestan a que sea un nuevo punto de partida en la intensificación de su trabajo, en su incorporación a la lucha que todo el pueblo sostiene contra verdugos e invasores; ahora, que la mujer española va a celebrar su gran día internacional en este 8 de marzo, Pasionaria en Madrid representa el más firme aliento, la más justa orientación, la más ejemplar figura que podrían tener nuestras trabajadoras.

Ante su presencia, ya clamorosa por todas las voces populares, el anhelo de ayudar a la victoria que tiene la mujer de España se hará más vivo y concreto. Por eso, porque tiene delante un gran ejemplo, su símbolo querido: Pasionaria.

\*\*\*\*\*

## Un comunista ejecutado en Berlín

Berlín, 5 (10 m.).—Ha sido decapitado con hacha el comunista Funk von Wuppertal, que había sido condenado a muerte el 16 de agosto.

# Hogares de soldados

## Allí donde está el comisario político...



El camarada Piñuela habla a los soldados que han construido tan magníficos refugios. Las palabras de su comisario les animan a intensificar más cada día su esfuerzo. (Foto Mayo.)

recibió la orden de trasladarse a esta división. Ayer mismo, los comisarios de este frente pudieron ofrecer ya el fruto de su trabajo. Y con legítimo orgullo acompañaron al teniente coronel Ortega y al camarada Hernández Sabido, para que inauguraran los Hogares del Soldado construidos en las mismas líneas.

## EL TRABAJO DE LOS SOLDADOS DE CADA COMPANIA

La guerra está próxima. Y unas ganancias van profundizándose en la tierra y bordeando los grandes troncos de árboles hasta cubrir nuestros cuerpos por completo. Después, son hileras de trincheras que se alargan serpenteando los montes; refugios, chabolas y troneras; soldados, fusiles y máquitas.

Quisiera poder detallar como merecen estos formidables Hogares del Soldado, jamás vistos en frente alguno. Ha sido preciso aprovechar la experiencia de muchos meses de guerra y saber encauzar el entusiasmo de nuestros combatientes para realizar esta obra en tan corto espacio de tiempo. Hace quince días se comenzó a trabajar, desde los oficiales y delegados políticos hasta los soldados; se han buscado ladrillos en las cuevas abandonadas en medio de los montes y destruidas por la Artillería alemana; se han talado árboles para hacer vigas, mesas y bancos.

El lugar más cercano para encontrar ladrillos se halla a cuatro kilómetros. Y hasta allí han ido los soldados, a pie, con sus mochilas y sus herramientas. (Pasa a la página siguiente.)

### “Necesitamos un Ejército cada día más capaz, mejor organizado, mejor dotado de material y de moral combativa”



Desde el micrófono de Unión Radio, nuestro querido camarada Vicente Uribe pronunció anoche el siguiente interesante discurso:

“Camaradas antifascistas de España: Los momentos que vive el pueblo español hacen imperiosa la reali-

zación de la política que el Gobierno está dispuesto a seguir, de gobernar de cara al pueblo.

Para el Gobierno y para todos los antifascistas, un solo deseo, una sola voluntad priva por encima de todas las consideraciones. Seguir con atención la marcha de la lucha militar del pueblo español contra sus enemigos—oculares e invasores—extranjeros.

Los últimos acontecimientos militares de nuestro país obligan a poner de relieve algunas de las características de la lucha, y al mismo tiempo la demostración de la voluntad del pueblo de seguir adelante en la batalla por la liberación y la independencia de España.

Nuestra situación militar obliga a que todos los combatientes, con sus mandos y comisarios, y todo el pueblo español, presencien una vez más redoblada a todas las incidencias de la lucha. Es necesario poner toda la atención, todo el entusiasmo y todo el brío de que es capaz nuestro pueblo al servicio de la victoria. No podemos permitir ni tolerar que haya sorpresas por ninguna parte; que nada nos coja desprevenidos, porque la imprevisión podría costarnos demasia-

do cara. Tenemos necesidad de redoblar el esfuerzo, de sacar las energías del fondo de nuestro país, a fin de salir victoriosos en esta contienda a muerte que tenemos contra los enemigos del pueblo.

Lo que nunca admitirá el pueblo español

La situación militar ha sufrido en estos últimos tiempos algunas alteraciones. La caída del Norte, donde nuestros heroicos defensores, los hijos de los pueblos de Euzkadi, Santander y Asturias fueron vencidos por la acción al amparo de la política nefasta del Comité de no intervención, creaba una situación nueva en nuestros frentes. El enemigo, después de vencer en el Norte, se encontraba con una fuerza militar liberada, dispuesta a echarse sobre los demás frentes de la República. Ante aquella situación, nosotros, siempre firmes, siempre con fe y con confianza en el pueblo español, dijimos que la situación era grave, pero que no era, ni mucho menos, desesperada. Que para vencer aquella situación tenía el pueblo español suficientes energías para hacerle frente con todas las posibilidades de éxito. Quiero recordar que en aquel momento no faltaron quienes aseguraron, con el pretexto de hacerse simpáticos a ciertos señores del famoso Comité de no intervención, que había que cambiar algunas de las facetas de la política de la República, a fin de asegurarse ciertas ayudas, que por ninguna parte ha visto el pueblo español. Al mismo tiempo, voces de traición, voces de compromiso con el fascismo, se hicieron sentir en algunos elementos que no podían representar más que la voz del enemigo, interesado en sembrar la desconfianza y la discordia en nuestras filas.

A eso contestamos con fuerza y energía indomables que el pueblo español podía vencer aquella situación, que el pueblo español sabía sacar fuerza para la lucha, que el pueblo español no admitiría en ningún caso componendas ni maniobras con el enemigo.

La toma de Teruel demostró de lo que somos capaces

Preparamos la fuerza, preparamos nuestro Ejército, preparamos todas las fuerzas del país, para salir victoriosos de aquellos momentos graves que atravesaba la República. Y la audacia la tuvimos en seguida con la acción victoriosa del Ejército de la República en Teruel. Gran sorpresa para el enemigo: gran sorpresa para los cobardes que en el terreno internacional no son capaces de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

ronadas, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

rias, un duro golpe para quienes se permitían decir que el Ejército español no era capaz de defender a la España republicana, defendiendo así su propia existencia; gran sorpresa también para los cobardes y pusilánimes de nuestra retaguardia, que no esperaban de la fortaleza de nuestro Ejército victoria tan espléndida como la toma de Teruel en seis días por los soldados de la República. La toma de Teruel representaba, además de un duro golpe al enemigo en su prestigio, en su moral, en sus fanfa-

